



Reflexiones

ISSN: 1021-1209

reflexiones.fcs@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Chavarría Carranza, Carlos Yurán
LOCUS DE CONTROL Y SELECCIÓN TEMÁTICA TELEVISIVA EN COLEGIALES
COSTARRICENSES
Reflexiones, vol. 91, núm. 1, 2012, pp. 17-37
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72923937002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOCUS DE CONTROL Y SELECCIÓN TEMÁTICA TELEVISIVA EN COLEGIALES COSTARRICENSES

LOCUS OF CONTROL AND TELEVISION THEMATIC SELECTION IN COSTA RICAN SCHOOLBOYS

Carlos Yurán Chavarría Carranza
carlos.chavarria@ucr.ac.cr

Fecha de recepción: 25 febrero 2011 - Fecha de aceptación: 30 junio 2011

Resumen

Debates actuales sobre los efectos que producen los medios masivos de comunicación en las dinámicas sociales centran su interés en las características personales del receptor, su forma de seleccionar informaciones, atribuciones y posteriores asimilaciones. Este informe toma como objeto la relación entre un conjunto de dimensiones cognitivas denominadas modelo locus de control (LOC) y la atención dirigida a buscar en el conjunto de programas televisivos aquellos que ofrezcan ciertos contenidos relevantes para el self, denominada selección temática televisiva (STT), en una muestra de receptores adolescentes. Aunque las dimensiones del modelo locus de control se correlacionaron estadísticamente de forma congruente a como se expone en su formulación teórica, lo hizo de forma débil con la selección temática televisiva. Esto se atribuye a deficiencias en algunas de las directrices del instrumento que debió construirse en ausencia de alguno en el debate internacional.

Palabras clave: Selección temática televisiva, locus de control, estilo de atribución causal, autoeficacia generalizada y automonitoreo.

Abstract

Current debates on the effects that mass media produce in the social dynamics place their interest in the personal characteristics of the receiver, their form of selecting information, attributions and later assimilations. This report takes as object the relationship among a group of cognitive dimensions denominated locus of control model (LOC) and the attention directed to look for in the group of television programs those that offer certain relevant contents for the self, in a sample of adolescent receivers that was denominated television thematic selection (TTS).

Although the dimensions of the locus of control model correlated statistically in a congruent way to how it is explained in its theoretical formulation, it correlated weakly with the television thematic selection. This is attributed to deficiencies in some of the guidelines of the instrument which was probably built in absence of some in the international scholarly works.

Key Words: Television thematic selection, locus of control, style of attribution, widespread Self-Efficacy and Self-Monitoring

Introducción

Distintos modelos sociosemióticos propuestos para dar cuenta del papel de los medios de comunicación en la dinámica social apuntan con toda claridad a otorgar un papel cada vez más activo al receptor a la hora de decodificar y asimilar los distintos mensajes a los que accede (Rodrigo, 1995). De este modo, el foco de interés se ha trasladado paulatinamente de las condiciones de producción, las técnicas de construcción y transmisión de mensajes a la recepción e interpretación que hacen los receptores de ellos.

Felson (1996) mostraba esto cuando evidenciaba los escasos hallazgos logrados por los estudios que intentaron dar cuenta sobre la eventual asociación entre el consumo de violencia televisiva y las actitudes violentas en los receptores. Atribuía a ello la desconsideración de las diferencias individuales que intermedian esta relación.

Como afirma Campos (2001), la situación “ver televisión” corresponde a un acto sociocognoscitivo, psicocognoscitivo y también psicossocial. Las condiciones de socialización y las que guarde cada persona con el medio determinarán las diferencias de recepción que se manifestarán posteriormente.

Muestra de esto son estudios como los de Marks (1985) en los cuales se evidencia que, tempranamente, los niños y las niñas distinguen y orientan su atención sobre aquellos aspectos formales de los spots publicitarios que están dirigidos a unos u otras. Por su lado, Lobo y Robert (1995) evidencian que, además de denotarse esta diferencia de género en el consumo televisivo, los y las niñas manifiestan distintas preferencias según sea el estatus social y el rol laboral de sus padres. Destacan en sus reportes:

Mientras en los niños se da una mayor orientación por los programas de violencia y temáticas de enfrentamiento bienal, en las niñas la inclinación es por los programas de travessuras y vida cotidiana”. [...] Resulta [...] más característico de los menores de la posición de mando (padres que laboran en esos puestos) su orientación por lo bélico fantástico [en contraste con la orientación por...] lo cotidiano en los de la posición pequeño campesino

(Lobo y Robert, 1995:74. Paréntesis del investigador).

El hecho de que algunos niños hagan énfasis en los aspectos de contenido transmitidos en los programas televisivos permite suponer que el papel del receptor va más allá de actualizar y ser competente en su relación con aquellos elementos que le imponen los aspectos formales y estructurales del consumo televisivo. Contrario a eso, es más viable suponer que el sujeto ha aprendido a dirigir su atención hacia los estímulos que le interesan según el significado que vaya constituyendo en su historia de consumo de los programas televisivos. Campos (2001) recoge la siguiente cita en este sentido:

Asimismo que el televidente a través de su experiencia con la televisión tanto como con el mundo en general desarrolla expectativas acerca del flujo conceptual y temporal de los programas televisivos normales. Significativamente, asumimos también que la atención visual hacia la televisión está en gran medida dirigida por estos esquemas de expectativas. Las fluctuaciones de la atención hacia los programas reflejan la comprensión momento a momento del contenido televisivo (“bottom-up processing”) tanto como estrategias esquemáticas de procesamiento de la televisión en el contexto de las actividades alternativas disponibles (“top-down processing”) (Anderson y Lorch, 1983. En: Campos, 2001: 25) (paréntesis en el texto).

El uso diferenciado de un medio depende entonces de lo eficiente que se sea en la recuperación y tratamiento de aquella información útil para ser codificada, asimilada y recuperada en distintas situaciones. Agrega:

Las actividades interpretativas en la construcción del significado van más allá seleccionando, decodificando y recordando estímulos físicos para procesos que juntan grupos de estímulos y que conducen a conclusiones acerca del “contenido”, el cual está implicado pero nunca directamente dicho o mostrado. Estas actividades demandan televidentes que usen esquemas y otros conocimientos basados en la experiencia acerca de las personas, de cómo las cosas funcionan y del curso normal de los eventos para decidir qué elementos contenidos se relacionan unos con otros, qué eventos debieron haber ocurrido incluso aunque ellos no fueran descritos y qué sentimientos y motivos fueron experimentados por los personajes televisivos y por aquellos quienes crearon y transmitieron el contenido televisivo. Estos tres tipos de decisiones o actividades podrían ser referidas respectivamente como integración, inferencia y atribución. (Dorr, 1986. En: Campos, 2001: 26)

Esas actividades cognoscitivas están implicadas desde el momento en que el receptor busca

en la agenda de programas televisivos aquellos contenidos que resultan congruentes con sus propios esquemas de expectativas, hasta que los constituye en un programa de su interés.

Selección temática televisiva

En el trabajo que da pie a este artículo (Chavarría, 2009), se hace un esfuerzo por profundizar el conocimiento sobre la actividad cognitiva que está implicada en el consumo de los contenidos televisivos. Para ello, se sustentó un constructo teórico que se denominó Selección Temática Televisiva (STT), con el que se trató de dar cuenta de un desempeño cognitivo particular que podría ponerse en marca a la hora de elegir los programas de televisión preferidos dentro de toda la agenda a disposición.

Un concepto cercano al de STT es el fidelidad de escucha (LF) (Mulanax y Powers, 2005) que es definido como el grado de congruencia entre las cogniciones del receptor con respecto a las cogniciones del emisor en un evento comunicativo. Este concepto, sin embargo, se concentra en ese momento que Campos (2001) describe como de integración, pues sólo podría establecerse una vez que el acto comunicativo se haya dado, mientras que la STT se da previo a todo ello.

Lo primero, es necesario decir sobre la STT es que, si negar la importancia de establecer las actividades de inferencia y atribución implicadas en el acto comunicativo, el constructo trata de dar cuenta exclusivamente del momento en que se elige ver un programa de televisión por encima de otros, los intereses por hacerlo y las actividades cognitivas implicadas en ello. Para ello es necesario retomar la discusión sobre los esquemas de expectativas que se inició párrafos atrás.

Los esquemas de expectativas son asimilables al denominado *efecto de autorreferencia* (Higgins y Bargh; en: Baron y Byrne, 1998), ya que se alude a aquella tendencia de las personas a brindar más atención a la información que interesa a su *self*, razón por la cual se puede memorizar y evocar más fácilmente. Esto hace más eficientes los procesos de *elaboración* (conectar informaciones con otras ya existentes) y de *categorización* (agrupar en categorías).

La STT se corresponde con este efecto de autorreferencia en el sentido que se refiere a la actividad cognitiva que previamente mueve al receptor a buscar en los programas de televisión que consume la información que resulta relevante para su *self*. Sin embargo, las expectativas de las personas pueden ser distintas, pero no todas ellas se corresponden con la STT, según se propone.

La teoría de los Usos y Gratificaciones (Collado, 2000) se concentra en distinguir entre los diferentes móviles que llevan al acto comunicativo al plantearse la pregunta ¿por qué las personas la ven televisión?

Específicamente en el campo de los Usos, pues supone una relación instrumental de utilidad para del receptor, se puede distinguir en una tipología construida por Lull y citada por Pérez (2003) aquello que implicaría hacer STT. Se distinguen cinco usos, a saber:

- Estructural, o uso del medio como compañía, como complemento de otras actividades y como marco en las conversaciones cotidianas.
- Relacional, cuando el medio es usado para adquirir informaciones sobre temas de interés social.
- Afiliación o evitación, cuando el medio es usado para favorecer o inhibir las relaciones sociales en forma de contactos físicos o verbales, dentro o fuera de la familia.
- Aprendizaje social, cuando se acude al medio como un instrumento que favorece el desarrollo cognoscitivo, lingüístico, moral, interactivo y social.
- Competencia-predominio, cuando el medio favorece el reconocimiento de roles sociales o estilos de vida, aunque sean ajenos, y aporta los argumentos para su legitimación.

En sentido estricto, la STT se refiere a los dos últimos usos ya que con el consumo de programas específicos se muestra un interés formativo, de desarrollo personal y de consolidar una posición particular en el entorno social. Valga hacer el símil con la descripción que hace Faus (1973) sobre cuatro tipos de escucha que reconoce en receptores de radio.

- La radio ambiente. Se usa la radio como ambiente. Simplemente percibe, oye.
- La radio que se escucha. La escucha es más activa, aunque aún marginal.
- Atención concentrada. Se rechaza el entorno y se atiende al mensaje. Implica una intención.
- Radio-Selección. Se escucha y se atiende con el fin de asimilar.
- Vigilancia. Adquisición de informaciones y conocimientos para orientarse en el entorno, para opinar y decidir. En el caso de los adolescentes para satisfacer la curiosidad y la búsqueda de seguridad.

La STT se asimilaría con la actividad implicada en los dos últimos niveles de atención. Por lo tanto, se hace STT cuando, movida por los esquemas de expectativas del *self*, la persona dirige su atención sobre algunos aspectos particulares del programa de televisión que escoge, entre otros, con el fin de buscar en ellos aquellas informaciones que faciliten su desarrollo personal y su inserción particular en la vida social.

Selección Temática Televisiva en adolescentes

La televisión es el medio de comunicación que ocupa el primer lugar en cuanto a la utilización del tiempo libre de los adolescentes costarricenses, ya que dedican a su consumo espacios de tiempo que en muchos casos rondan las cuatro horas o más al día (Pérez, 2001; Quesada y Segura, 2006). Pero la selección del medio no implica de por sí hacer STT según se ha expuesto.

Rubin (en: Pérez, 2003: 28), basado en la teoría de los “usos y gratificaciones”, afirma que el consumo de programas televisivos en los adolescentes busca satisfacer una de las siguientes necesidades:

- Diversión. Escapismo (pasar el tiempo) y catarsis (estimulación emocional).
- Relaciones personales. La sustitución del contacto o la generación del mismo para las interacciones sociales.
- Desarrollo de la identidad personal. Aquí deben contemplarse la búsqueda de una posición valorativa ante el mundo, búsqueda de modelos de acción, identificación de otros bosquejos de vida o roles. Responde al interés formativo propio de la adolescencia.

Aunque todos estos usos y gratificaciones responden a distintos esquemas de expectativas del *self*, la STT se correspondería con los dos últimos, relacionados con el desarrollo de la identidad personal y vigilancia, por cuanto son útiles para que el o la adolescente satisfaga las necesidades prioritarias del desarrollo de su identidad personal y, además, informarse sobre el mundo al que pronto deberán actuar como adultos, de conocerse y formar-se con una versión propia sobre el funcionamiento de las cosas, que contemple un mayor número de dimensiones de atributos y relaciones entre ellas y por lo tanto, desarrollar esquemas cognoscitivos más flexibles, capaces de discernir y asimilar entre informaciones diversas y hasta contradictorias.

Pertinencia del estudio de la STT en adolescentes

El hecho de que la televisión siga siendo uno de los medios de comunicación más empleado de forma generalizada, situación que no parece ser distinta en el resto del mundo (Gigli, 2004), se constituye en una situación social imposible de ser soslayada a la hora de hacer esfuerzos por comprender el mundo psicológico y actitudinal de los y las adolescentes, sobre todo de aquellos consumidores de productos culturales ajenos y el efecto que esto tiene en la constitución de sus actitudes y representaciones.

El presente trabajo pretende hacer un aporte alrededor de la relación sociosemiótica que implica el consumo de contenidos televisivos al profundizar sobre la compulsión del receptor por seleccionar cierto tipo de contenidos (Maletzke, en: Rodrigo, 1995) y el proceso cognoscitivo que le subyace (Pérez, 2003-a).

En el caso del receptor adolescente, el desempeño cognoscitivo se encuentra en un momento central en el proceso de consolidación de esa organización central denominada identidad. Por ello, es fundamental comprender la manera en

que los adolescentes seleccionan la información social de que disponen y que luego utilizarán de alguna manera en su quehacer en la vida.

Como dice Krauskopf (2002: 17):

Dado que la fase juvenil es un momento clave para redireccionar situaciones de vida que no se podían modificar en el contexto de la dependencia infantil, es un terreno fértil para fomentar mejores estrategias de resolución de problemas. Esto implica abrir nuevas relaciones y espacios que permitan y refuercen el incremento de la capacidad para resolver de modo constructivo las situaciones de riesgo y daño así como para el aprovechamiento óptimo de las oportunidades considerando la resiliencia, la autoprotección y el enriquecimiento del desarrollo.

Aunque este trabajo se concentra en indagar la relación que se da entre el receptor adolescente y selección temática en la televisión que hace, es de suponer que aquellas tres actividades cognitivas de integración, inferencia y atribución que señalara Campos (2001) están implicadas en el conjunto de actos comunicativos que constituyen la vida cotidiana de los y las adolescentes en la familia, en las instituciones educativas o en las redes sociales electrónicas.

Lo central es no perder de vista que la persona esta abocada y compulsa las acciones comunicativas que establezca movida por los esquemas cognitivos de expectativas. Avanzar en el conocimiento de esta compleja relación significará un importante insumo con el que se contará cuando se emprenda cualquier acción que esté dirigida a fomentar las mejores estrategias de afrontamiento de problemas que enfrentan día tras día los y las adolescentes en la tarea de consolidar su propia identidad.

Estudios sobre las características personales del receptor

Como ya se dijo, no son muchas las investigaciones que busquen dar cuenta sobre las características personales del receptor a la hora de seleccionar, interpretar o asimilar los mensajes televisivos. Ejemplo de ellos en el ámbito nacional son: Guzmán, C.; Mora, A. y Vargas, L. (1999) sobre la formación de valores en niños de edad preescolar y su asociación con el consumo televisivo. Quesada, G. (1997) quien, desde una perspectiva estructural – comprensiva, indaga

sobre la forma en que públicos diversos compulsan los contenidos emitidos por la televisión al darles una interpretación o significación particular. Lobo, I. y Robert, J. (1995) sobre el contenido de programas que consumen niños de diversos estratos sociales y dinámicas socio-culturales en las familias y su relación con la conformación de la identidad. Campos (2001) sobre la conformación de las ideas políticas incipientes en niños y asociación con el consumo televisivo.

Otro es el de Pérez (2003) quien da cuenta en un estudio transcultural de la conformación de las ideas de futuro en adolescentes que consumían en la televisión programas semejantes de alta preferencia social, son ejemplos cercanos a los propósitos de este esfuerzo. Más reciente es el de Quesada y Segura (2006) que indagaron el grado de consumo de contenidos violentos en la televisión y las estrategias de afrontamiento en una muestra de colegiales. Correlacionaron también la autoeficacia generalizada de los y las participantes.

Más relacionados con la presente investigación son: Felson (1996) quien indaga sobre las diferencias personales que llevan a efectos conductuales distintos a la hora de consumir mensajes violentos. Vigiló para ello las variables: Motivación de consumo y la Atribución de las actitudes para el consumo. Esta última contemplaba las variables: “experiencia con el crimen –historia–”, el “envolvimiento del público”, el “realismo percibido” y el *locus de control*.

Por un lado, el trabajo ya citado de Mullanax y Powers (2005) sobre fidelidad de escucha (LF), que tiene gran relevancia para la presente investigación pues asocian este constructo con lo que denominan aprehensión del receptor (RA) y el *locus de control*. Por otro lado, las hipótesis sobre la implicancia del locus de control en cuanto a la manifestación de la agresividad y la fidelidad de escucha se verificaron sólo parcialmente.

Como puede notarse, han sido diversas las dimensiones cognitivas indagadas en la relación con el consumo televisivo. En el presente trabajo se articularon un conjunto de de dimensiones en un modelo que se denominó *locus de control* en su relación con la STT.

Modelo locus de control

Debido a que la identidad está constituida por un conjunto de autoconceptos que se autorregulan según las necesidades prácticas y expresivas que experimentan las personas en determinadas estructuras sociales, es pertinente hacer un esfuerzo por articular de modo lógico al menos algunas de las distintas dimensiones cognitivas que entran en juego cada vez que se está en eso que Harré (1982) denomina estructuras acto - acción. Al producto de esta articulación se le denominó “modelo locus de control (LOC)” ya que se propone como central este concepto.

Dentro de las teorías del aprendizaje social Julian Rotter (en: Martín-Baró, 1988) propuso la idea de que la conducta del organismo en una situación dada, sería el producto de la expectativa (o probabilidad de que un reforzamiento se dé o no) y el valor de reforzamiento en esa situación. Se preguntaba, ¿desde dónde se controla la ocurrencia del reforzamiento, desde dentro o desde fuera del organismo?, a esto le llamó *locus de control* (LC). Si la persona percibe que el reforzamiento es contingente a su conducta o a sus propias características permanentes, se habla de un *locus de control interno* (LCI). Si, por el contrario, se percibe que las contingencias de reforzamiento se suscitan como resultado de las fuerzas del destino, por el azar, se habla de un *locus de control externo* (LCE) (Farr; Tener y Millar. En: Echebarría, 1996).

Hanna Levenson (en Lefcourt, 1981) amplía la propuesta original de Rotter y agrupa las ideas que disciernen sobre el LOC en tres dimensiones que se utilizan en este trabajo. La primera escala es la de control personal (Internal Scale), correspondiente al LCI. La escala del poder de los otros (Powerful Others Scale) y el destino o la suerte (Chance Scale) conforman el LCE. Con la primera de ellas, se establece la creencia de que existen otras personas poderosas que determinan la conducta de la persona, y con la segunda, si las creencias de que lo positivo o negativo que le acontezca es producto de la suerte o del destino.

Señala Levenson (en Lefcourt, 1981) que aunque se espera que se de un predominio del locus interno (LI) sobre el externo (LE), cada

una de ellas debe interpretarse de forma independiente para luego cotejarse. Es entonces esperable que la STT se asocie positivamente con un mayor predominio del LCI por cuanto el o la adolescente que tiene de frente la tarea de construir su propia identidad (Krauskopf, 1980) buscará acopiar aquellas informaciones que le sean útiles para consolidar las competencias personales y sociales de su identidad en relación con una versión ampliada y desligada del contexto de interpretación (Vigotsky, 1973).

Locus de Control y Auto-Monitoreo

Debido a que uno de los usos en el consumo televisivo citado por Pérez (2003) se relaciona con evitar o propiciar relaciones con otras personas se agrega a la noción de locus de control, como parte del modelo, otra dimensión denominada automonitoreo, ya que con ella se establece la tendencia en la persona a vigilar y regular su conducta en base a situaciones externas o internas (Hayle y Sowards, en: Baron y Byne, 1998).

Dado que el *self privado* se contrapone al *self público* en una situación determinada, en condición de un automonitoreo *alto*, el sujeto analiza la situación primero desde el *self público* para luego evaluar los diferentes aspectos del *self privado* y adecuarlos a la situación. Si el *automonitoreo es bajo*, el sujeto trata de adecuar los aspectos del *self público* que demanda la situación a los estándares del *self privado*. (Hayle y Sowards, en: Baron y Byne, 1998).

El automonitoreo se sirve de la focalización que haga el sujeto de los aspectos que constituyen su propia autodefinición y pone en juego en una determinada situación social. Esta *autofocalización* está asociada a la *memoria* y a la *cognición* y ayuda a juzgar con mayor precisión los *feedback* sociales (Hixon y Swan; en: Baron y Byne, 1988). En situaciones seguras y familiares, la focalización se hace más sencilla que en aquellas desconocidas y amenazantes. Además, el signo positivo o negativo con que se perciba y valore un hecho externo, determinará el tipo de material recuperado por la focalización (Baron y Byrne, 1988: 195-197).

Debido a que la SST implica un acallamiento de ciertas idiosincrasias sociales con el

fin de dirigir la atención sobre informaciones de interés personal se estima que en los casos de alta STT el self público se supedita al self privado, por lo tanto que el automonitoreo es bajo.

Locus de control y Estilo de Atribución

El modelo de LOC que se desarrolla integra hasta aquí; por un lado, el lugar (externo – interno) en que pueden ubicarse las contingencias según el desempeño cognitivo de las personas y; por el otro, la tendencia a priorizar los aspectos personales o sociales del self en una determinada situación social. Sin embargo, para comprender la relación que se da entre el LOC y la STT, se torna de interés contemplar si en tal relación se ve intermediada por las razones con que las personas se explican los distintos eventos que acontezcan en sus vidas. Las causas percibidas que socorren los sujetos para explicarse la ocurrencia de los eventos que acontezcan en sus vidas es el tema desarrollado por las denominadas *teorías de la atribución*, dentro de la cuales, un avance útil a este trabajo es el propuesto por Martín.E.P. Seligman. (Buchanan y Seligman, 1995).

El *estilo insidioso de atribución*, como se denomina la contribución de Seligman, retoma la dimensión internalidad – externalidad que resulta complementaria con la de locus de control ya expuesta. Se estima que la diferencia entre ambas radica en que la internalidad en la escala LOC evalúa el aspecto *semántico* de la dimensión, pues le plantea al respondiente situaciones que le llevan a concentrarse sobre el significado del sí mismo en ellas, mientras que la internalidad del sistema de atribución causal evalúa la función *heurística* en tanto la referencia al sí mismo sólo se da a partir de la inferencia que haga sobre el significado de ciertas situaciones sociales y sobre el proceder de otras personas que se le plantean (Huici y Moya, 1996).

La noción de atribución causal distingue dos dimensiones más, pero valga antes una aclaración. Ya que la atribución causal se da de modo diferente dependiendo de las características positivas o negativas de la situación Buchanan y Seligman (1995) señalan que para cada una de las tres dimensiones debe distinguirse entre

situaciones buenas y *situaciones malas*, pues el signo de la interpretación dependerá a su vez del signo positivo o negativo con que se le plantee la situación.

Estabilidad – inestabilidad. En esta dimensión se establece la creencia de si la causa que produjo el efecto perdurará en el tiempo o fue sólo circunstancial. La importancia de esta dimensión radica en que si se hacen atribuciones estables (que se mantendrán en el tiempo) alrededor de situaciones malas, se tenderá a que en la persona se produzca un déficit crónico de su actividad. Contrariamente, una atribución inestable frente a este tipo de situaciones mostraría que la persona está internamente impelida a controlar la ocurrencia de tales situaciones o agenciar una ocurrencia mayor de situaciones positivas.

Globalidad – singularidad. Aquí se establece si la causa atribuida afecta a un abanico mayor de situaciones o sólo a una en específico. Si se hacen las atribuciones causales de tipo global a las situaciones malas, es factible suponer que en la persona aquellos déficits se generalicen a una serie de situaciones. Una atribución singular frente a una situación mala facilita que la persona clarifique y se concentre sobre la situación que debe atender o corregir.

Debido a que la STT es un acto voluntario y de interés para la persona, se estima que se corresponde con situación buena o positiva, por lo que las dimensiones internalidad, estabilidad y globalidad debieran asociarse de modo también positivo con ella. Estos constructos se muestran útiles para posteriores profundizaciones investigativas que busquen conocer sobre la atribución que hacen las personas alrededor de los contenidos que se ofrecen en los mensajes seleccionados ya que selección no implica necesariamente aceptación o asimilación (Dorr, 1986. En: Campos, 2001).

Locus de control y autoeficacia

Otro elemento que resulta útil al modelo LOC que hasta aquí se ha desarrollado es el de autoeficacia, originalmente propuesto por el psicólogo Albert Bandura (1999). Este es asimilable al de *competencia* que, según expone el psicólogo

Robert W. White (en: Yelon, 1989), caracteriza la motivación que siente la persona por *ser* y por *hacer*. Éste factor es de tipo intrínseco ya que actúa con independencia de otras dimensiones cognitivas.

Es importante sumar este otro aspecto al modelo LOC por cuanto, especialistas en el tema de la adolescencia (Krauskopf, 1995; Moraleda, 1999), señalan que es característico en esta etapa una exaltación significativa del afán por mostrarse competente. La avidez por hacer, controlar y dominar distintos elementos del entorno es lo que permite que los y las adolescentes experimentar un mayor sentido de seguridad, orientación y participación en relación con el mundo y con las otras personas.

Según Moraleda (1999), en los y las adolescentes se denota una fuerte tendencia a lo que denomina "*Introversión activa*", pues muestran dos rasgos característicos. Por un lado el *egotismo*, que es el gusto por rendir culto a lo original en el "yo" y a repulsar aquello que pueda limitar sus potencialidades. Por el otro una mayor *exaltación del yo*, caracterizada por sentimientos grandiosos, narcisistas, cargados de ansias de mando y afán de poder.

Un sentido de eficacia alto debiera relacionarse con un bajo automonitoreo y un predominio del locus interno en el sentido de que la persona haría un énfasis en el self privado a la hora de interactuar en una situación determinada, lo cual le ha de facilitar un mayor desempeño de actividad. En el caso contrario, un bajo sentido de eficacia disminuye las creencias en el self privado, por lo que la persona no encontraría dentro de sí las competencias necesarias para enfrentar una

determinada situación. Como ejemplo de lo anterior Clarke (2004) señala que el jugador compulsivo sería más eficiente a la hora de evitar esta conducta si se activara en él la capacidad de independizar su criterio del de otras personas, lo cual le permitiría un mayor sentido de autoeficacia, confianza en sí mismo y control sobre el entorno. En consecuencia, es esperable encontrar una correlación positiva entre mayores puntajes de autoeficacia con mayores puntajes de STT.

Método

Participantes

Para este estudio, se construyó un tipo de muestreo intencional denominado probabilístico por cuotas (Kerlinger, 1997) que se elabora con base en el número de correlaciones entre las dimensiones teóricas de interés. De esta manera, el número de sujetos se estableció en 360, pero finalmente se consultó a 407 estudiantes.

Aunque la edad no fue un aspecto que se vigilara en este estudio, se buscó cubrir lo que se define como "adolescencia intermedia y propiamente tal"; es decir, entre 14 y 18 años. Por esta razón se seleccionaron los niveles noveno, décimo y undécimo de enseñanza secundaria, lo que mantuvo a la gran mayoría de los estudiantes dentro de este rango (Tabla 1).

La distribución de la muestra según el sexo de los participantes estuvo determinada por la selección de los grupos en cada colegio. Aunque el número total de mujeres es mayor al de los hombres (213 mujeres, 194 hombres), esta condición se muestra en general bastante equilibrada (Tabla 1).

Tabla 1
Número de estudiantes según sexo y edad

		Edad			Total
		Hasta 14 años 11 meses	De 15 años hasta 16 años 11 meses	de 17 años y más	
Sexo	Mujeres	36	135	42	213
	Hombres	28	115	51	194
Total		64	250	93	407

Instrumentos

Adecuación de escalas al contexto nacional

Aparte de la escala de Autoeficacia generalizada que fue facilitada por el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica, ninguna de las otras había sido empleada en el contexto nacional.

Las escalas Locus de Control, Atribución Causal, facilitada por el Dr. Martín E. P. Seligman, y Automonitoreo se acopiaron en sus versiones originales en inglés. Ello impuso la primera tarea de traducirlas, con el cuidado de guardar en esto la sintaxis y semántica de lo que cada ítem y cada escala pretende evaluar; en el marco de las variaciones culturales entre poblaciones.

Para esto, se siguió la técnica “*Back Translation*” y se contó con el apoyo del filólogo Carlos Manuel Abaunza, quien participa en un doctorado en literatura latinoamericana en el Boston Collage (EUA), concedor de la realidad costarricense y de los Drs. Vanessa Smith, Rolando Pérez y Domingo Campos, con amplia experiencia en este tipo de tareas. Para comprobar su comportamiento estadístico, las escalas fueron aplicadas en un plan piloto que llevó a nuevas y definitivas correcciones.

Escala Locus de control

Para este estudio, se evaluaron las escalas del *locus de control* desarrolladas por Hanna Levenson que se obtuvieron de la misma presentación que hace la autora en el texto: “*Research with the Locus of Control construct*” (Lefcourt, 1981, Vol. 1).

Esta escala de *locus de control* consta de 24 ítems dividida en las tres subescalas

denominadas (internalidad, poder de otros y suerte). Los 8 ítems que componen cada una de estas dimensiones son del tipo Likert, ya que establecen la intensidad de la respuesta en 6 categorías que van desde un mayor desacuerdo hasta mayor acuerdo con lo propuesto por el reactivo. A partir de cada dimensión, se obtiene un puntaje de escala. El puntaje mínimo posible es de 8 mientras que el máximo es de 48, por lo que el puntaje medio estimado es de 28.

Las evaluaciones Alfa Crombach realizadas a estas escalas mostraron que la internalidad al eliminar un ítem logra un alfa de .622, el de poder de otros al eliminar un ítem alcanza un alfa de .700 y la escala suerte al eliminar dos ítems un alfa de .615 (Tabla 2). Aunque la consistencia interna de estas escalas es apenas adecuada, se mantuvieron íntegras para los análisis debido a que son muy semejantes a su comportamiento en otros estudios (Lefcourt, 1981, Vol. 1) y a que los análisis de factores no coadyuva a mejorar el poder psicométrico de la prueba.

Escala Atribución Causal

El cuestionario de estilo atribucional consta de 48 ítems los cuales componen 12 situaciones hipotéticas compuestas de 4 ítems cada uno. La mitad (6 situaciones) ubican a la persona en un evento favorable o “bueno” al que debe atribuir las causas; la otra mitad a eventos negativos o “malos”. Cada una de estas situaciones se compone de una pregunta abierta para validar las respuestas en los próximos 3 reactivos. Éstas se refieren a las dimensiones internalidad, estabilidad y globalidad, como se señala en el modelo teórico.

De esta manera, las tres dimensiones pueden dividirse a su vez en relación con el tipo de situación que se plantea. Se obtienen así 6

dimensiones que se analizan por separado. El rango factible de puntajes para todas estas escalas es de 36, pues va de 6 mínimos a 42 máximos, y el punto medio estimado es 24.

Las pruebas de confiabilidad realizadas a las situaciones buenas mostraron las siguientes alfas: escala de Internalidad .668, la de Estabilidad .640 y la de Globalidad .593 (Tabla 3). Aunque estos resultados hacen que las escalas sean apenas confiables tienen la particularidad que se muestran semejantes o incluso mejores a lo que han mostrado otros estudios (Chavarría, 2009).

En cuanto a las situaciones malas, las pruebas de confiabilidad mostraron que el alfa de la escala de Internalidad fue de .445, la de Estabilidad .640 y la de Globalidad .615 (Tabla 4). Aunque la escala de internalidad muestra una confiabilidad deficiente, se muestra muy semejante a como lo hace en distintos estudios (Chavarría, 2009) por lo cual se mantuvo como parte de los análisis.

Automonitoreo

La escala de Automonitoreo (Self-Monitoring Scale) fue tomada de la exposición que hace Zinder (1974) de ella. Esta escala consta de 25 ítems dicotómicos que en su versión en inglés debían contestarse como Falso (F) o verdadero (V). Sin embargo, debido a que los ítems no constituyen juicios de valor u opiniones, sino más bien situaciones de auto referencia, y por la redacción de la consigna, se consideró cambiarlas por las opciones de respuesta cierto o falso. El puntaje mínimo de escala es 0 y el mayor 25 y el valor medio se ubica 12,5.

El alfa de esta fue .528 lo que la hace deficiente (Tabla 6). A pesar de ello, fue considerada en los análisis para poder determinar si las correlaciones que se presenten lo hacen en el sentido positivo o negativo que se expusiera en la discusión sobre el modelo locus de control.

Escala Autoeficacia

La escala de Autoeficacia consta de 10 ítems de intensidad del tipo Likert. Los puntajes de respuesta van del 1 al 4 por lo que no cuenta con puntaje medio, lo cual se considera conveniente para efectos de este estudio, ya que lleva a los

participantes a establecer una tendencia más determinante. Todos los ítems tienen la misma dirección en la respuesta, es decir, donde el 1 implica el menor grado de autoeficacia y el 4 el mayor.

La evaluación de la escala se establece mediante la sumatoria de todos los puntajes en un sujeto, lo que lleva a que el puntaje mínimo posible sea de 10 y el máximo de 40. El puntaje medio es 25.

El alfa Crombach de la escala fue de .737 (Tabla 5) lo cual se considera aceptable; además su comportamiento es semejante al mostrado en otros estudios (Chavarría, 2009).

Construcción de la escala Selección Temática Televisiva (STT)

A falta de un instrumento que facilitara, al menos en parte, indagar sobre la STT, se impuso la tarea de diseñarlo. Con ese fin, y como parte del plan piloto que supra se reseñó, se desarrollaron dos grupos focales, con nueve miembros cada uno donde se registró en detalle los motivos principales que exponían jóvenes similares a la muestra, pero de otras instituciones, sobre las razones principales por las que elegían ver ciertos programas en televisión.

En primera instancia se escribieron todas las respuestas que surgieron en los grupos focales. Posteriormente, en conjunto con el Psicólogo Social Jaime Robert J., se realizó un análisis de contenido de cada una de estas respuestas y se agruparon según la similitud motivacional. Luego se redactaron en forma de ítems útiles para dar respuesta afirmativa a la consulta sobre las razones por las que veía uno u otro programa. Estos agrupamientos a su vez fueron clasificados dentro de otras categorías mayores correspondientes a los intereses generales que manifestaron a la hora de seleccionar los programas de televisión.

Posteriormente, se analizó la relación facial de cada uno de los ítems en el marco de lo que, en la teoría de "Usos y Gratificaciones", se definió como STT. De esta manera, se otorgó un valor a cada ítem para que, sumados, se pudiera establecer el grado de selección de cada participante en un escala que varía entre 0 y 10 puntos, en donde 10 es el valor máximo de STT y 1 el mínimo.

El diseño del instrumento aplicado permite que los y las participantes contaran con posibilidades de respuesta diversa y alternativa por lo que no se hace factible realizarle las pruebas de confiabilidad y validez estadísticas que se realizara a los otros instrumentos que cuentan con un número de reactivos específico y que cada participante debió responder de forma completa.

Para determinar la confiabilidad y validez del instrumento se realizó un proceso de triangulación entre expertos (Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P., 2003). Se entregó al equipo asesor (3) del trabajo general del que se desprende este reporte (Chavarría, 2009) expertos-a en Psicología Social, un grupo de 20 instrumentos contestados y el instructivo confeccionado sobre las reglas de puntuación con el fin de cotejar los resultados y establecer si toman las mismas decisiones de puntuación. Además, se les consultó sobre su valoración personal del método ya que son especialistas en el campo de la investigación. La respuesta fue completamente homogénea, tanto en los resultados de la puntuación como en la valoración positiva del método.

Procedimiento

En total, se visitaron cuatro colegios, dos de zona urbana, uno catalogado con altos índices de violencia según algunas estadísticas que lleva el MEP (Ramírez, 2002) y otro con bajos indicadores de violencia. De igual forma, se hizo con dos colegios de zona rural. Antes de cada visita se solicitó permiso a cada Dirección Regional a la que cada colegio esta adscrito y posteriormente se hicieron las coordinaciones necesarias para realizar la visita y que se dispusiera el espacio de tiempo para ello. Además, en cada caso, se expusieron en términos generales los objetivos del trabajo, se les afirmó que la participación en el estudio era totalmente voluntaria, se abrió un espacio de consultas y se repartieron los instrumentos.

Los datos fueron procesados mediante el paquete estadístico para Ciencias Sociales SPSS versión 10 con el fin de producir una matriz de correlaciones estadísticas que se presenten entre las distintas dimensiones que constituyen el modelo locus de control y de todas ellas con el grado de STT que mostrara la población. Otros

detalles sobre variables moderadoras consideradas y condiciones en que las instituciones fueron seleccionadas aparecen en Chavarría (2009).

Resultados

Un análisis múltiple multivariado de varianza (MANOVA) no indicó efectos interactivos entre las dimensiones del modelo *locus de control* con la variable dependiente *STT*. Wilk's Lambda $F(33,1087.84) = .88, p = .66$. Por lo tanto, se procedió a establecer los comportamientos estadísticos entre las dimensiones del modelo *locus de control* y la variable dependiente mediante la generación de una matriz de correlaciones entre ellas. Además de las estadísticas descriptivas para cada escala. El hecho de que algunos de los instrumentos mostraron confiabilidad baja o apenas aceptable explica en parte que algunas correlaciones también se muestren bajas debido a que ello suele generar un fenómeno de atenuación correlacional.

Comportamiento de la escala locus de control al interior del modelo

La Tabla 2 muestra las diferencias entre los promedios de las tres subescalas del instrumento. La de internalidad ($\bar{X} = 37,90$) se muestra muy superior al puntaje medio de la escala (28) y por encima de la dimensión poder de otros ($\bar{X} = 24,85$) y por sobre la de suerte ($\bar{X} = 27,89$), ambas por debajo del puntaje medio, lo que deja ver el predominio del LCI en la muestra.

Valga resaltar además que, como grupo, los y las participantes son más homogéneos en cuanto al predominio del LCI ya que la desviación es menor en la dimensión internalidad ($s = 5,75$) con respecto al poder de otros ($s = 7,61$) y a la suerte ($s = 6,75$) del LCE (Tabla 2).

Las correlaciones entre las tres dimensiones del instrumento se muestran muy semejantes a lo que plantea Hanna Levenson (en Lefcourt, 1981), gestora del instrumento. Sin embargo, aunque ella afirma que varios estudios corroboran una tendencia a que las dimensiones poder de otros y suerte se correlacionen de un modo bajo o moderado, en este trabajo tal relación es más bien alta ($r = .565, p < .01$) (Tabla 9).

Tabla 2
Estadísticas descriptivas y confiabilidad de las dimensiones de locus de control

Escala	Internalidad	Poder de otros	Suerte
Media	37,90	24,85	27,89
Mediana	39,00	25,00	28,00
Moda	39,00	29,00	32,00
DE	5,75	7,61	6,75
Mínimo	16,00	8,00	9,00
Máximo	48,00	42,00	45,00
Alpha Crombach	.622	.700	.615

En los estudios que reseña Levenson (en: Lefcourt, 1981), se refleja una muy baja o nula correlación negativa de esas dos dimensiones con la internalidad, situación algo semejante a lo que arroja el presente trabajo: moderada con el poder de otros ($r = -.263, p < .01$) y baja con el factor suerte ($r = -.121, p < .05$) (Tabla 9). Esto da un mejor sustento al poder discriminativo del instrumento y a los análisis que finalmente se hacen.

Con respecto a las dimensiones de atribución causal en situaciones buenas, la dimensión de internalidad del locus interno muestra correlaciones positivas y moderadas con internalidad en la atribución ($r = .382, p < .01$) y con estabilidad ($r = .245, p < .01$), y más bien baja con globalidad ($r = .189, p < .01$). Con la autoeficacia la correlación es positiva y moderada ($r = .348, p < .01$) (Tabla 9).

Todo esto muestra que los factores del sistema de atribución causal en situaciones buenas y el de autoeficacia se corresponden de la forma que fuera planteada tal relación en la construcción del modelo teórico relacionado con el LCI. Valga denotar que la correlación positiva y moderada que se da entre internalidad en el locus e internalidad en la atribución causal muestra que, aunque ambos constructos están asociados, miden aspectos diferentes como se dijo en discusión sobre el modelo LOC.

En cuanto al locus de control externo, la dimensión poder de otros se asocia positivamente de forma leve con globalidad en situaciones malas ($r = .169, p < .01$) y con automonitoreo de forma más bien moderada ($r = .206, p < .01$) (Tabla 9). Se asocia además de forma negativa y

moderada con internalidad en la atribución ($r = -.265, p < .01$) y más bien baja y negativa con estabilidad ($r = -.166, p < .01$), ambas en situaciones buenas (Tabla 9).

Con la autoeficacia la relación del poder de otros se presenta más bien baja y negativa ($r = -.160, p < .01$) (Tabla 9).

El factor suerte, además de correlacionarse positivamente con el poder de otros, lo hace también de forma baja con el de globalidad en situaciones malas ($r = .121, p < .05$) y más bien moderada con automonitoreo ($r = .206, p < .01$). Se correlaciona de modo negativo y bajo con el de internalidad de la atribución en situaciones buenas ($r = -.108, p < .05$) y con la autoeficacia ($r = -.101, p < .05$) (Tabla 9).

Por lo tanto, las correlaciones esperadas en cuanto las dimensiones poder de otros y suerte del LCE se presentan de la forma esperada con respecto a las dimensiones en la atribución causal en situaciones malas y el automonitoreo según se propuso.

Comportamiento de la escala atribución causal al interior del modelo

Debe recordarse que, para efectos de este trabajo, Reivich (en: Buchanan, y Seligman, 1995) señala que el análisis de las dimensiones del instrumento de atribución causal se debe realizar por separado en sus dos componentes (componente positivo y componente negativo), tal y como se hace, debido las diferentes inferencias y juicios heurísticos (Huici y Moya, 1996) que suelen hacer las personas al enfrentar situaciones

sociales que les resultan adversas o por el contrario favorecedoras.

Todos los promedios mostrados en las tres escalas del componente positivo se encuentran por encima del puntaje medio (24): internalidad (\bar{X} =31,57), estabilidad (\bar{X} =31,07) y globalidad (\bar{X} =28,72) (Tabla 3). En esto evidencian un comportamiento contrario al los resultados del componente negativo (Tabla 4).

A diferencia de lo mostrado en la escala internalidad en el locus, la mayor desviación estándar en la escala de internalidad en la atribución causal ($s = 6,35$) muestra una menor homogeneidad en los y las participantes como grupo en este aspecto (Tabla 3).

La escala de globalidad, que establece si la persona piensa que las situaciones buenas que experimenta se revierten sobre otras y distintas situaciones de la vida, muestra que los y las participantes creen menos en ello ya que las medidas de tendencia central (media, mediana y moda)

evidencian menores puntajes y la distingue de las otras dos dimensiones (Tabla 3).

En cuanto a las situaciones malas, puede denotarse que el promedio de las tres escalas varía en casi dos puntos entre sí. El mayor promedio es el de internalidad (\bar{X} =25,95), seguido por el de globalidad (\bar{X} =24,31) cercano al punto medio (24) y finalmente el de estabilidad (\bar{X} =22,32) por debajo del punto medio. Esto rebela que, aunque distante en los promedios, en ambas escalas de internalidad, tanto en situaciones buenas como malas, los y las participantes atribuyen las situaciones positivas y negativas que atraviesen en la vida a sí mismos(as).

En cuanto a la estabilidad en situaciones malas, los menores puntajes en las medidas de tendencia central (media, mediana y moda) evidencian que los y las personas creen menos en que lo negativo que les suceda en la vida se vaya a mantener así en el futuro.

Tabla 3

Estadísticas descriptivas y confiabilidad de las dimensiones de atribución causal en situaciones buenas

Escala	Internalidad	Estabilidad	Globalidad
Media	31,57	31,07	28,72
Mediana	33,00	32,00	29,00
Moda	33,00	36,00	30,00
DE	6,35	5,54	5,94
Mínimo	12,00	12,00	6,00
Máximo	42,00	42,00	42,00
Alpha Crombach	.668	.640	.593

Tabla 4

Estadísticas descriptivas y confiabilidad de las dimensiones de atribución causal en **situaciones malas**

Escala	Internalidad	Estabilidad	Globalidad
Media	25,95	22,32	24,31
Mediana	26,00	22,00	24,00
Moda	25,00	24,00	24,00
DE	5,78	5,78	6,29
Mínimo	6,00	6,00	7,00
Máximo	42,00	42,00	42,00
Alpha Crombach	.445	.640	.615

Entre las tres dimensiones contempladas en la atribución causal en **situaciones buenas** se encuentran correlaciones estadísticamente positivas, moderadas entre internalidad y globalidad ($r = .355, p < .01$) y entre globalidad – estabilidad ($r = .442, p < .01$) y fuerte entre internalidad – estabilidad ($r = .618, p < .01$) (Tabla 9).

Las mismas dimensiones, pero en **situaciones malas**, también se presentan correlaciones positivas, más bien moderada entre internalidad – estabilidad ($r = .210, p < .01$), más bien baja entre internalidad – globalidad ($r = .184, p < .01$) y moderada entre globalidad – estabilidad ($r = .466, p < .01$) (Tabla 9).

Todo lo anterior se muestra congruente con lo expuesto en la propuesta del modelo teórico LOC. Sin embargo, no se puede pasar por alto que la dimensión de internalidad en situaciones malas se asocia positiva y moderadamente con la misma en situaciones buenas ($r = .390, p < .01$) y con la internalidad en el locus de forma leve ($r = .128, p < .05$) (Tabla 9), lo cual se evidencia alguna inconsistencia en el modelo.

En el reporte del instrumento que se hace en la investigación que da pie a este trabajo (Chavarría, 2009), se establece que el comportamiento particular de esta escala se debe a las respuestas dadas a dos de las situaciones malas planteadas, a saber:

Situación 2. Desde hace algún tiempo estoy teniendo problemas para hacer bien mis tareas.

Situación 8. No pude hacer todo lo que los demás esperaban que yo hiciera.

En ambas situaciones se resalta el protagonismo de la persona por “no poder hacer”. Ello diferencia a estos ítems del resto de situaciones malas, cuya redacción pasa el predominio a los otros o al azar como por ejemplo:

Situación 5. Hago una exposición en el colegio y el grupo reacciona negativamente.

De esta manera, se aclara que las dos primeras situaciones preforman un tipo de

respuesta que toma como centro a la misma persona. Esto muestra un predominio del factor internalidad, es decir, de hacer atribuciones causales principalmente debidas al si mismo, sin importar el tipo, momento o signo de la situación que se viva.

Comportamiento de las escalas automonitoreo y autoeficacia

La baja consistencia de la escala de automonitoreo (alfa .528) (Tabla 5) hace que su grado de confiabilidad sea también bajo. Sin embargo, valga extraer de su comportamiento que entre los y las participantes de la muestra se evidencia un bajo automonitoreo ya que las medidas de tendencia central (media, mediana y moda) se mantienen por debajo del punto medio 12,5 (Tabla 5). Además, entre un rango de variación de 18 puntos, una desviación estándar de 3,40 (Tabla 6) les muestra bastante homogéneos como grupo.

Aunque el automonitoreo sólo evidenció pocas correlaciones estadísticas con las distintas dimensiones de atribución causal, las que se dieron son congruentes con el modelo LOC propuesto: positiva y más bien baja con el de estabilidad en situaciones malas ($r = .129, p < .01$) y de forma muy baja y negativa con el de internalidad en situaciones buenas ($r = -.100, p < .05$) (Tabla 9).

Por su parte, los y las participantes evidencian un alto sentido de autoeficacia ya que el promedio de escala es de ($\bar{X} = 30,76$), bastante por encima del puntaje medio (25). Además, con un rango de variación de 22 puntos, una desviación estándar de 4,77 muestra que como grupo son bastante consistentes (Tabla 5).

Tabla 5
Estadísticas descriptivas y confiabilidad de la escala
automonitoreo

Media	10,501
Mediana	11
Moda	11
Desviación estándar.	3,40
Mínimo	2
Máximo	20
Alpha Crombach	.528

Tabla 6
Estadísticas descriptivas y confiabilidad de la escala
autoeficacia

Media	30,76
Mediana	31
Moda	29
Desviación estándar.	4,77
Mínimo	18
Máximo	40
Alpha Crombach	.737

Con respecto a las correlaciones de la escala de autoeficacia, sólo las dimensiones de atribución en situaciones buenas guardan con ella una relación positiva, moderada con internalidad ($r = ,304, p < .01$) y con

estabilidad ($r = .309, p < .01$) y más bien baja Globalidad ($r = .196, p < .01$) (Tabla 9), lo cual es congruente con lo planteado en el modelo LOC sustentado.

Las dimensiones autoeficacia y automonitoreo no mostraron correlaciones estadísticamente significativas entre sí.

STT. Relación con las dimensiones del modelo Locus de Control

Los puntajes registrados de STT presentan la siguiente distribución de frecuencias para cada valor establecido (Tabla 7) y las correspondientes estadísticas descriptivas (tabla 8).

Tabla 7
Frecuencias de los puntajes de STT

Grado de selección.	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
1	2	0,5	0,5
2	1	0,2	0,7
3	33	8,1	8,8
4	68	16,7	25,6
5	60	14,7	40,3
6	93	22,9	63,1
7	87	21,4	84,5
8	52	12,8	97,3
9	9	2,2	99,5
10	2	0,5	100
Total	N = 407	100	

Tabla 8
Estadísticas descriptivas de *Selección Temática*

Media	Mediana	Moda	Desv. Estd.	Mín.	Máx.	Rango
5,8	6	6	1,64	1	10	9

Se puede notar que los puntajes de STT se mantienen cerca del valor medio 5. El puntaje promedio es de 5,8 y se desvían de este valor en 1,64 unidades de escala. El puntaje que más se repite es 6, que es también la mediana de respuesta, lo cual quiere decir que el 50% de los participantes están por encima de ese valor y el otro 50% por debajo. El rango de respuesta cubrió todos los valores de la escala.

Con respecto a las dimensiones del modelo teórico, la STT se correlaciona de forma débil y

negativa con el factor Suerte ($r = -.132, p < .05$) y con el de autoeficacia de modo débil y positivo ($r = .107, p < .05$) (Tabla 9). Esto resulta congruente con el modelo teórico LOC, pues ambos factores de ubican de forma bipolar en el modelo, el primero en lo relativo al LCE y el segundo con el LCI.

Las bajas correlaciones con el resto de dimensiones del modelo locus de control se atribuyen al formato final del instrumento de STT que se aplicó.

Tabla 9
Matriz de correlaciones entre las dimensiones del modelo locus de control y STT

Variables	Locus de Control				Atribución Causal							
	Sel. Temática	Intern.	Poder de Otros	Suerte	Int. Sit. Buena	Int. Sit. Mala	Est. Sit. Buena	Est. Sit. Mala	Glb. Sit. Buena	Glb. Sit. Mala	A-Efic	
Sel. Temática												
Intern.	-0,033											
Poder de Otros	-0,063	-,263(**)										
Suerte	-,132(**)	-,121(*)	,565(**)									
Int. Sit. Buena	0,011	,382(**)	-,265(**)	-,108(*)								
Int. Sit. Mala	-0,032	,128(*)	-0,064	-0,046	,390(**)							
Est. Sit. Buena	0,02	,245(**)	-,166(**)	-0,074	,618(**)	,257(**)						
Est. Sit. Mala	-0,055	-0,093	0,066	0,093	-0,094	,210(**)	0,037					
Glb. Sit. Buena	0,036	,189(**)	-0,073	-0,049	,355(**)	,159(**)	,441(**)	,118(*)				
Glb. Sit Mala	-0,009	-0,032	,169(**)	,121(*)	-0,027	,184(**)	0,093	,466(**)	,305(**)			
A-Efic	,107(*)	,348(**)	-,160(**)	-,101(*)	,304(**)	0,008	,309(**)	0,042	,196(**)	-0,042		
A-Monit	0,032	-,203(**)	,206(**)	,167(**)	-,100(*)	-0,035	0,015	,129(**)	0,037	0,092	0,052	

** = $p < ,01$.

* = $p < ,05$.

Discusión

En cuanto al modelo locus de control

Las correlaciones estadísticas mostradas entre las distintas escalas articuladas en el modelo LOC propuesto para este estudio evidenciaron ser bastante congruentes con las argumentaciones teóricas.

La dimensión de internalidad en el locus puntúa en todos los casos por encima de las dimensiones poder de otros y de suerte del LCE. Estas dos últimas se asociaron positivamente entre sí, como se esperaba. Además, la internalidad se relacionó de modo positivo y significativo con las tres dimensiones de atribución causal en situaciones buenas y con autoeficacia.

Las tres dimensiones de atribución causal en situaciones buenas evidenciaron relaciones significativas entre sí. Lo mismo sucede entre las tres dimensiones en situaciones malas. En las primeras, las dimensiones también se asociaron con autoeficacia y con internalidad en el locus.

La globalidad en situaciones malas fue la dimensión que mostró asociaciones positivas con las dimensiones suerte y poder de otros del LCE.

La asociación positiva que se evidencia entre la internalidad en la atribución causal en situaciones malas con las tres dimensiones de situaciones buenas y con la internalidad en el locus interno se explicó en los resultados por la forma distinta en que están propuestas en el instrumento algunas de las consignas en situaciones malas.

Estas relaciones evidencian que los y las participantes, además de que tienden a reconocer su papel (internalidad) tanto en los eventos positivos, con más claridad que en los eventos negativos, no asumen que estos últimos se vayan a mantener vigentes en el futuro (estabilidad), ni que sea una condición homologable o similar a los demás acontecimientos que les toque vivir (globalidad).

Ello cobra mayor sentido en cuanto la autoeficacia personal se encuentra significativamente asociada al LCI. Este factor mostró un comportamiento “exacto” con lo formulado en la teoría, pues establece relaciones positivas con

todas las dimensiones del locus interno y negativas con el poder de los otros y suerte.

Aunque el automonitoreo fue el instrumento que mostró ser el menos confiable del modelo teórico, muestra correlaciones significativas del modo que se apuntó en la propuesta teórica: negativas con internalidad en el locus e internalidad en situaciones buenas y positivas con los factores suerte, poder de otros y estabilidad en situaciones malas.

En cuanto al modelo LOC y su relación con la STT

Debido a las dificultades señaladas en la forma que los y las participantes respondieron al instrumento de STT y al efecto de atenuación correlacional que se presenta cuando los instrumentos utilizados muestran grados bajos de confiabilidad, sólo se encontró una correlación entre STT positiva con autoeficacia y negativa con el factor suerte, ambas estadísticamente significativas. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿Cuál es el sentido de tales asociaciones en el marco del conjunto de componentes del modelo teórico? La respuesta a esta interrogante facilita la comprensión general del objeto de estudio.

Primero, valga recordar que, dentro de los límites de este trabajo, cuando se hace referencia a las diversas manifestaciones del modelo LOC, debe comprenderse que ellas son “tendencias”, sobre todo si se considera que los y las adolescentes se encuentran en el proceso de establecer definitivamente su propia identidad (Krauskopf, 1995; Moraleda, 1999).

Los resultados evidencian un predominio del LCI y de asociaciones significativas entre las distintas dimensiones que lo constituyen en el modelo teórico propuesto. Esto da sentido a la relación que la autoeficacia mostrara con la STT, ya que propulsa el efecto de *autorreferencia* y a brindar más atención a la información relevante para el *Self* (Higgins y Bargh en: Baron y Byrne, 1998).

En los y las adolescentes esto es lo esperable pues les facilita la búsqueda de una ubicación eficiente en el contexto y la construcción de su identidad. (Krauskopf, 1980; Lewin, 1988)

Las relaciones positivas que se dan entre autoeficacia e internalidad en el locus de control por un lado y con las tres dimensiones de atribución causal en situaciones buenas por el otro, deja entrever una implícita propensión a que el LCI sirva como propulsor de las propias acciones cuando de éstas se desprenden consecuencias positivas. De esto se colige que los y las adolescentes en que predominan estas relaciones muestran un mayor montante de actividad pues generalizan a otras situaciones desvinculadas lo bueno que les acontezca y tienden a pensar que ello se mantendrá así en el futuro.

Debido a que la STT es una facultad que está bajo el dominio voluntario del receptor tiene mucho sentido que a mayor puntajes se asocie un mayor sentido de autoeficacia como factor constitutivo del LCI, tal y como muestran los resultados.

Por otra parte, la asociación negativa entre el factor suerte con el de internalidad en el locus y positiva con poder de otros, con globalidad en situaciones malas y con el automonitoreo también resulta congruente con la teoría y apoya lo discutido hasta aquí y da sentido a la asociación negativa que se encontrara entre este factor y la STT.

La mayor creencia en que el devenir existencial está determinado principalmente por el azar, por fuerzas externas, ajenas o insondables, como condición sobre la que la persona no tiene mayor nivel de control, hace suponer que se constituye en un recurso recurrente de atribución de lo que le acontezca en las diferentes situaciones sociales que corresponda vivir. Por lo tanto, una menor creencia en las propias capacidades para enfrentar los distintos eventos de la vida se corresponderá con una estrategia de enfrentamiento donde el *Self privado* se subordine al *Self público*.

Este razonamiento se ve reforzado si se contemplan las asociaciones positivas que muestra el automonitoreo con las dimensiones del LCE y negativas con el LCI.

El predominio del *self público* en el esquema cognitivo de expectativas hace que el efecto de *autorreferencia*, de selección de la información relevante para el *self*, de STT en una palabra, responda a los determinantes del contexto, de lo

que allí se valore, clasifique y ofrezca, supeditando en ello los propios intereses.

La relación entre el automonitoreo con estabilidad y globalidad en situaciones malas parece sustentar la idea de que cuando existe un predominio del LCE se dinamiza en la persona un tipo de funcionamiento mental esquematizado, insidioso y estereotipado, reproductor del sesgo existencial “*la vida es así*” (Farr; Tener y Millar. En: Echebarría, 1996, Insúa y otros, 1996) y, quizá, hasta de “*indefensión aprendida*” (Seligman y colaboradores, en: Fernández, 1996), muy lejano al grado de actividad autónoma y dirigida que implica hacer STT.

En resumen, aunque no se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre STT y varias de las dimensiones del modelo LOC propuesto, las que sí se dieron, positiva con autoeficacia y negativa con suerte, son congruentes con la construcción hipotética que se hiciera en la discusión teórica sobre la relación entre el LOC y la STT. Por su parte, la asociación de estas dos dimensiones con el resto de las que constituyen el modelo LOC son perfectamente congruentes con lo propuesto.

Balance

Aunque la situación “ver televisión” puede responder en los y las adolescentes a varios intereses, como estimulación emocional, pasar el tiempo, estar con otras personas o alejarse de ellas, por ejemplo, también puede implicar una relación instrumental por parte de un receptor que hace una mayor STT en sus programas preferidos para buscar en ellos las informaciones y conocimientos que les facilite tomar una posición valorativa del mundo y establecer bosquejos de vida que les permita conducirse de forma segura en él como parte de la construcción de su propia identidad.

De entre los y las participantes en este estudio, es en aquellos-as que consumen los programas de televisión preferidos con mayores propósitos de hacer STT quienes muestran, de forma estadísticamente significativa, mayores puntajes en autoeficacia. La asociación positiva de esta dimensión con el resto que conforman el LCI muestra que en esta población predomina un afán

de competencia por lo que el efecto de autorreferencia, de buscar informaciones y conocimientos útiles al *Self privado*, también aumenta y les lleva a presentar mayores puntajes de STT.

Por el contrario, menores puntajes en STT se asociaron en los y las participantes del estudio con mayores puntajes en el factor suerte del LCE. El conjunto de asociaciones positivas que se establecen entre ésta dimensión y mayores puntajes en las dimensiones poder de otros, globalidad en situaciones malas y automonitoreo, muestran que el sentido de autorreferencia se concentra en atender al *Self público*, por lo que la STT decae frente a las disposiciones temáticas que se exponen en los programas preferidos que se consuman.

Además de estos hallazgos, conviene resaltar dos aspectos que se desprenden de este trabajo:

1. Las correlaciones estadísticamente significativas que se suscitaron entre las distintas dimensiones que constituyen el modelo LOC, mostraron que las inferencias lógicas realizadas en su construcción teórica son pertinentes y dan pie a posteriores verificaciones y aplicaciones.
2. La baja confiabilidad detectada en algunas de las escalas integradas en el modelo LOC propuesto y las debilidades reseñadas en el formato final de la implementada para establecer la STT no terminaron por anular la utilidad de ninguna. Este primer paso ha implicado significativos avances, siempre perfectibles, en cuanto a adecuaciones que se hicieran de las primeras, la construcción de la segunda y las evaluaciones que finalmente se hicieran de todas ellas.

Aunque es claro que deben realizárseles mejoras, ahora se cuenta con instrumentos útiles para avanzar en el conocimiento de los procesos de selección, atribución y asimilación que hacen los receptores de distintos medios de comunicación, especialmente si de la televisión se trata.

Referencias bibliográficas

Baron, R. y Byrne, D. (1998). *Psicología Social*. España: Prentice Hall.

Bandura, A. (1999). *Auto-eficacia: cómo afrontar cambios en la sociedad actual*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Buchanan, G. y Seligman, M. E. P. (1995). *Explanatory Style*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers

Campos, D. (2001). *El mundo infantil y el mundo de la televisión. El desarrollo de las teorías infantiles sobre el mundo social*. San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica.

Chavarria, C. (2009). *Locus de control y selección temática televisiva en estudiantes que acuden a colegios catalogados como violentos de zonas urbanas y rurales*. Tesis para optar al grado de doctorado. San José: Universidad Para La Paz.

Clarke, D. (2004). Impulsiveness, Locus of Control, Motivation and Problem Gambling. *Journal of Gambling Studies*. 319-345

Collado, C. (2000). *La comunicación humana en el mundo contemporáneo*. México: McGraw Hill.

Cooper, E. y Dinerman, H. (2003). The audience studies reader. En Brooker, W. y Jermyn, D. (ed.). *Analysis of the film: "Don't be sucker": a study of communication* (pp. 27-36). London: Routledge. Taylor & Francis Group.

Echebarría, A. (1996). Sesgos atribucionales. En: Morales, Francisco. (Coord.) *Psicología Social*. España: McGraw-Hill. 253-268

Faus, Á. (1973). *La radio: Introducción a un medio desconocido*. Madrid: Guadiana.

Felson, R. (1996). Mass media effects on violent behavior. En: *Annual Reviews Social*. 22, 103-128. Annual Reviews Inc.

- Fernández, I. (1996). Control Psicológico. En: Morales, Francisco. (Coord.) *Psicología Social*. España: McGraw-Hill. P. 393-407.
- Gigli, S. (2004). *Children, Youth and Media around the world: an overview of trends & sigues*. Río de Janeiro: Intermedia Survey Institute / UNESCO.
- Guzmán, C., Mora, A. y Vargas, L. (1999). *Los efectos de la televisión en la formación de valores en los niños de edad preescolar del circuito 02 de la región educativa de Liberia 1999*. Tesis para optar al grado de licenciatura. San José: Universidad de Costa Rica.
- Harré, R. (1982). *El ser social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill. Tercera Edición.
- Huici, C. y Moya, M. (1996) La influencia social. En: Morales, Francisco. (Coord.) *Psicología Social*. España: McGraw-Hill. P. 271-283
- Krauskopf, D. (1980). *Adolescencia y educación*. San José: Ed. UNED.
- Krauskopf, D. (1995). Las conductas de riesgo en la fase juvenil. En: *Memoria del Encuentro Internacional sobre Salud Adolescente en Cartagena de Indias*. Madrid: Organización Iberoamericana de la Juventud.
- Krauskopf, D. (2002). *Juventud en Riesgo y Violencia. Ponencia presentada para el programa Sociedad sin violencia*. El Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Kerlinger, F. (1997). *Investigación del comportamiento*. México: McGraw-Hill.
- Lefcourt, H. (1981). *Research with the locus of control construct*. New York: Academic Press. Vol. 1 - 2.
- Lewin, K. (1988). *La teoría del campo en la ciencia social*. España: Paidós.
- Lobo, I. y Robert, J. (1995). Televisión, ideología y socialización: Su papel en la formación de la identidad personal y social del niño y la niña costarricenses. II PARTE: Las preferencias televisivas. En: *Revista Actualidades en Psicología*. 11 (88). San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica.
- Martín-Baró, I. (1988). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Marks, P. (1985). *El niño y los medios de comunicación*. Madrid: Morata.
- Moraleta, M. (1999). *Psicología del desarrollo. Infancia, adolescencia, madurez y senectud*. México: Alfaomega.
- Mulanax, A. y Powers, W. G. (2005) *Listening Fidelity Development and Relationship to Receiver Apprehension and Locus of Control*. EBSCO PUBLISHING: 69 – 78.
- Pérez, R. (2001). Juventud, uso de medios y tiempo libre. Un estudio con jóvenes de la provincia de San José y Limón. En: *Revista de Ciencias Sociales*. 90-91: IV-2000/I-2001. 65-81.
- Pérez, R. (2003). *Psicología Social de la Comunicación de Masas. Introducción a las teorías Psicosociales de la Recepción Mediática*. San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica.
- Quesada, G. y Segura, N. (2006). *La agresión en la televisión y su relación con las estrategias de afrontamiento a los problemas que tienen adolescentes del Liceo José Joaquín Vargas Calvo*. Tesis para optar al

- grado de Licenciatura. San José: Universidad de Costa Rica.
- Quesada, G. (1997). *Análisis del significado de los programas televisivos dentro de la concepción de mundo del joven en conflicto con la ley penal institucionalizado*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Colectiva. San José: Universidad de Costa Rica.
- Ramírez, E. (2002). *Indicadores de Violencia en los Centros Educativos*. San José: Ministerio de Educación Pública / Departamento de Estadística de la División de Planeamiento y Desarrollo Educativo
- Rodrigo, M. (1995). *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos.
- Snyder, M. (1974) *Self-monitoring of expressive behavior*. I. Personal. Soc. Psychol. 30: 526-537.
- Venegas, P. (1999). *Algunos elementos de investigación*. San José: Ed. UNED.
- Vigotsky, L. (1973) *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Yelon, S. (1989). Motivación. En: *La psicología en el aula*. México: Trillas. 313-343.

